

COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA
DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS RÍOS

-SUBSIDIO LITÚRGICO-

**CELEBRAR EL TRIDUO PASCUAL
EN CASA DEL ENFERMO
A. D. 2026**



**CAMINO DE LOS ENFERMOS CON
CRISTO EN SU MISTERIO PASCUAL**



INTRODUCCIÓN



El presente subsidio es un instrumento para poder vivir y celebrar el Triduo Pascual en la casa del enfermo, ya que se ven impedidos para participar en las celebraciones en la iglesia parroquial.

Es precisamente un instrumento, cada cual podrá elegir qué es lo que más le ayuda para santificar la jornada.

El Triduo Pascual ha de ser vivido y celebrado con celo y cuidado; por ello, para los enfermos y quienes los cuidan en casa, debe ser un momento realmente oblativo y de encuentro con el Misterio. Para que así, el enfermo se sienta fortalecido y animado a ofrecer al Señor -triunfador del dolor y de la muerte-, su propia vida, los sufrimientos y angustias que vivimos en estos momentos de su vida.

PBRO. EMANUEL VÁZQUEZ CARRILLO
Responsable de la Comisión Diocesana de la
Pastoral Litúrgica
San Juan de los Lagos

ÍNDICE

Jueves Santo (Catequesis)	6
Celebración del Jueves Santo	7

Primer día del Triduo Pascual

Viernes Santo (Catequesis)	13
Celebración del Viernes Santo	14

Segundo día del Triduo Pascual

Sábado Santo (Catequesis)	22
Celebración de las vísperas	23

Tercer día del Triduo Pascual

Tiempo Pascual	
Vigilia Pascual (Catequesis)	28
Domingo de Pascua (Catequesis)	29
Celebración del día	30

Unos momentos antes de iniciar, es conveniente que el ministro extraordinario de la Comunión, quien va a guiar las celebraciones, se prepare espiritual e interiormente para la celebración.

Oración de preparación

Gracias, mi Dios y Señor,
porque me amas y me llevas a la intimidad de tu amor.

Gracias, mi Señor Jesús,
porque me has hecho instrumento de tu amor.
Me ungiste con unción sagrada,
soy otro Cristo como Tú,
que te inclinas ante el dolor humano.

Voy a recorrer caminos al encuentro del que sufre.
Toma mis manos, purifícalas,
para que con dignidad te lleven,
toma mis labios para
que sean resonancia de tu palabra,
toma mi corazón para que sea cuna de tu amor.

Toma mis piernas y mis pies
para que pueda seguir tus huellas,
toma todo mi ser para que sea
signo vivo de tu presencia.

Transfórmame en Ti, mi Señor Jesús,
para que lleve consuelo al que sufre,
para que lleve esperanza al que no la tiene,
para que lleve amor al abatido,
para que lleve alivio al desesperado,
como María te llevó en su vientre
yo te llevaré convertido en pan entre mis manos.

Amén.

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

- CATEQUESIS -

El Santo Triduo de la Pasión y Resurrección del Señor constituye la fuente y la cima del entero año litúrgico, al celebrar la obra de la redención de los hombres y de la perfecta glorificación del Padre cumplida por Cristo en su misterio pascual. Durante el triduo, la Iglesia conmemora los grandes misterios de la redención. En los oficios litúrgicos, las bienaventuradas Pasión y Resurrección del Señor se vuelven sacramentalmente presentes, para que los fieles renueven su vocación cristiana en la misma fuente de vida de la Iglesia y del mundo. La praxis litúrgica actual de la Iglesia romana considera que el Triduo da comienzo la tarde del Jueves Santo, con la misa *in cena domini* (la cena del Señor), culmina en la Vigilia de la Pascua, y concluye con las II vísperas del Domingo de Resurrección.

La celebración litúrgica de la Pascua hunde sus raíces en la comprensión que la Iglesia posee de sus orígenes.

La liturgia del Triduo Sacro se funda en la unicidad inescindible del Misterio Pascual de la pasión y glorificación de Cristo. Cada momento del Triduo no debe considerarse aisladamente, sino en su relación mutua, de manera que toda su celebración tiene como punto central la Santa Vigilia Pascual.

Con la misa vespertina *in cena domini* se abren las celebraciones del Triduo Sacro, ésta, conmemora un triple misterio: la institución de la Sagrada Eucaristía, la institución del sacerdocio de la nueva ley, y el amor infinito de Cristo por los hombres con su mandamiento de la caridad fraterna, manifestado con el signo del lavatorio de pies. No obstante, los dos últimos misterios encuentran su fundamento en el sacramento de la Eucaristía, fuente de todo don y máxima expresión de la entrega.

CELEBRACIÓN DEL JUEVES SANTO

Amar como Jesús nos ama.

Ritos iniciales

En la hora más oportuna por la tarde, reunidos en el lugar que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, un par de velas encendidas, y un signo penitencial) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que será guiada por el ministro extraordinario de la Comunión.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

**Donde hay caridad y amor
Allí está el Señor.
Allí está el Señor.**

Una sala y una mesa,
Una copa, vino y pan,
Los hermanos compartiendo
En amor y en unidad.

Terminado el canto, el que ministro dice:

En el Nombre del Padre del Hijo,
y del Espíritu Santo

Todos se santiguan y responden:
Amén.

Saludo

Luego el ministro dice:

Bendigamos a Dios Padre,
que nos reúne en nombre de Cristo
para que unidos con toda la Iglesia
estemos en comunión los unos con los otros
por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:
Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, se hace la siguiente monición:

Al iniciar este tiempo glorioso de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, nos reúne el Señor como familia, nos llama para hacernos sentir sus amigos, experimentar su amor, y para enviarnos a vivir su mandamiento con los nuestros.

Súplica de perdón

A continuación, el ministro, invita a todos a pedir perdón.

El ministro invita al arrepentimiento:

En este momento en que realizamos esta celebración e iniciamos este caminar con el Señor por medio de su pasión, muerte y resurrección, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones, reconociendo que estamos necesitados de la misericordia del Padre.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el ministro dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

Todos responden:

Porque hemos pecado contra ti.

El ministro prosigue:

Muéstranos, Señor tu misericordia.

Todos responden:

Y danos tu salvación.

El ministro concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el ministro, con las manos juntas, dice la siguiente oración:

Dios nuestros, reunidos para celebrar la santísima Cena en la que tu Hijo unigénito, antes de entregarse a la muerte, confío a la Iglesia el nuevo y eterno sacrificio, banquete pascual de su amor, concédenos que, de tan sublime misterio, brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Los textos para la Liturgia de la palabra, pueden tomarse desde el Ritual de Semana Santa o desde el Ritual de Celebraciones de Semana Santa en espera de presbítero.

Según las condiciones y circunstancias del enfermo, pueden utilizarse algunas de las otras lecturas del día como se presentan a continuación. Pero, al menos, deben utilizarse el salmo responsorial y el texto del evangelio como sigue:

[1 lectura Éxodo 12,1-8.11-14
2 lectura 1 Corintios 11,23-36
Evangelio Juan 13,1-15]

Oremos con el Salmo 115

R. GRACIAS SEÑOR, POR TU SANGRE QUE NOS LAVA

Cómo pagarle al Señor
todo el bien que me ha hecho?
levantaré, el cáliz de la salvación
e invocaré el nombre del Señor. **R**

A los ojos del Señor es muy penoso
que mueran sus amigos.
de la muerte Señor, me has librado,
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. **R**

Te ofrece con gratitud un sacrificio
e invocaré tu nombre.
Cumpliré mis promesas al Señor
ante todo su pueblo. **R**

Lector: Escuchemos este breve pasaje del Evangelio en el que Jesucristo nos manda amarnos como Él nos ama y como signo de ello, lava los pies a sus discípulos invitándonos a demostrar el amor a los hermanos por medio del servicio.

Escuchen, hermanos, el santo evangelio según san Juan 15, 10-16

Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen o que les mando. Ya no los llamo siervos, pues el siervo no sabe qué hace su señor; yo los he llamado amigos porque les he dado a conocer todas las cosas que he oído a mi padre. No me eligieron ustedes a mí, sino yo a ustedes; y los designé para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, a fin de que todo lo que pidan al padre en mi nombre se les conceda. Esto les mando: ámense unos a otros.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti Señor, Jesús.

Reflexión

Con el Jueves Santo y una entrega total de amor alrededor de sus amigos, comenzamos el Triduo Pascual.

Jesús celebra la Eucaristía donde con un mismo pan y un mismo cáliz nos deja un memorial de amor. Un amor que encierra toda una vida de servicio.

En el gesto del lavatorio de los pies hay un profundo significado de humildad: El que quiera ser el primero, que sea el servidor de todos, dice Jesús. En ese gesto, pongamos toda nuestra vida. Reconozcamos nuestras miserias y pecados y pidamos a Jesús que sepamos abrirnos a horizontes de amor, donde muchas veces tenemos que arrodillarnos para poder limpiar los pies de otros. Con dos palabras: Humildad y disponibilidad al prójimo.

Jesús sirve y se hace el primero porque se hace alimento para todos. Él no busca el primer puesto, ni reverencias. Él reina sirviendo. Él, busca el primer puesto para los últimos, dobla la rodilla para servir y limpiar nuestra suciedad... Sus manos serán clavadas en un madero por dar, y entregar todo su ser por AMOR.

Celebremos con gozo este día. Día del amor de Jesús, del amor a la Eucaristía, que, aunque no podremos participar en plenitud, le reviremos espiritualmente, y del amor fraterno. El amor, piedra angular de la institución de la Eucaristía y del sacerdocio.

Que podamos celebrar este día sintiéndonos amados por el verdadero amor que se pone a servir con gratuidad y sin límites.

El amor, con amor se apaga. Y si de verdad amamos que sea de corazón y cojamos como maestro a Jesús.

Se dejan unos momentos en silencio y después se continúa:

Preces

Luego el ministro continúa, con las preces.

Presentamos nuestras peticiones al Señor, diciendo:

R. Danos de tu amor, Señor

1. Oremos por la Iglesia, para que siempre ofrezca a sus hijos el pan de la vida y la copa de la salvación. **R.**
2. Oremos por todos los gobernantes de las naciones para que no olviden que su misión es servir al pueblo que los eligió y del que tienen su salario. **R.**
3. Oremos por la paz en nuestro mundo atemorizado por la incansable violencia. Que la sangre de Cristo derramada para vencer el mal sea signo de esperanza y redención para todos. **R.**
4. Oremos por todos nosotros, los aquí reunidos, para que, a ejemplo de Cristo, seamos modelo del servicio y la generosidad. **R.**

Adoración del Santísimo y Comunión.

Luego el ministro continúa...

-En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado...

Todos: El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

En esta tarde que recordamos la gloriosa institución de la Eucaristía, la presencia constante de Cristo entre nosotros, inauguramos la celebración del Triduo Pascual, y con ello nos preparamos para la entrega de Jesús y su muerte en la cruz. Este Cordero que se inmola en la cruz y resucita glorioso es el mismo que se ofrece en la Eucaristía.

Movidos por este amor tan grande de Jesús hacia nosotros dispongámonos para adorarle y darle gracias por quedarse entre nosotros.

Cuando el amigo traiciona, cuando el grupo se hunde, cuando la enfermedad nos adelanta la muerte, cuando me siento pecador, cuando es demasiado lo que me piden, cuando es toda la vida con la que Tú quieres poner en juego, entonces, como Tú, Jesús, tengo miedo, entonces me muero de tristeza porque no me atrevo a mirarte cara a cara.

-En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado...

Todos: El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Canto eucarístico.

Padre Nuestro

Después el ministro, inicia la oración del Padre nuestro con estas palabras.

Unidos en el amor tan grande que nuestro Padre Dios nos ofrece al darnos a su Hijo Jesucristo, oremos juntos con la oración que Cristo nos enseñó: Padre Nuestro...

Comunión

V. Éste es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor.

R. Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

V. El cuerpo de Cristo.

Se le da la comunión al enfermo y se deja un momento en silencio y se da gracias.

Oración

El ministro dice:

Concédenos, Dios todopoderoso, que, así como somos alimentados en esta vida con la Cena pascual de tu Hijo, así también merezcamos ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Santiguándose el ministro dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.



VIERNES SANTO

“DE LA PASIÓN DEL SEÑOR”

PRIMER DÍA DEL TRIDUO PASCUAL

- CATEQUESIS -

El Viernes Santo es el primer día del Triduo Pascual, día en que se celebra la *pascha passionis*, como “paso” del Hijo de Dios de este mundo al Padre, su sufrimiento solidario con los pecadores para destruir el pecado del mundo: su muerte destruye la muerte, toda muerte. El Viernes Santo constituye el primer acto de este paso.

El Viernes Santo conmemora la pasión y muerte del Señor, de donde surge la denominación actual: Viernes Santo de la Pasión del Señor. La teología del Viernes Santo es particularmente rica: durante este día, la Iglesia conmemora la pasión de su Señor y Esposo, adora su Cruz, recuerda su nacimiento del costado de Cristo y, por la plegaria universal, intercede por la salvación del universo.

El Viernes Santo es, por tanto, para el cristiano, un día de esperanza y confianza en Dios, aún en medio del dolor. Los sufrimientos de Cristo atraen la benevolencia del Padre. La cruz, símbolo del patíbulo y de la ignominia, es adorada: el instrumento de humillación se convierte en término de la gloria el viernes santo. El cristiano se encuentra, de modo especial, con la cruz, y recuerda así que, para ser fiel discípulo del maestro, debe tomar su cruz de cada día, pues sólo la cruz es la respuesta a las ansias de salvación y liberación de una humanidad que gime bajo el peso de los pecados. Por otra parte, en consonancia con la primitiva tradición de la Iglesia, el viernes y, según la oportunidad, también el sábado santo, hasta la Vigilia Pascual, se vive el sagrado ayuno de la Pascua.

- *Este día no hay celebración Eucarística.*
- *El altar debe de estar desnudo.*

CELEBRACIÓN DEL VIERNES SANTO

Amar nuestra cruz de cada día.

Se coloca en un altar una cruz o un crucifijo.

Hoy no hay signación ni saludo, en silencio se pasa directamente a la siguiente monición.

Monición: Esta celebración que vivimos comprende tres momentos: La Liturgia de la palabra, la adoración de la Cruz y la Comunión. La iniciamos poniéndonos de rodillas y agradeciendo a Jesús por amarnos de manera incondicional. Hoy Cristo muere en la cruz por amor a nosotros, dejemos un momento en silencio para darle gracias a Dios por su gran amor y al mismo tiempo pedir perdón de nuestros pecados que lo llevaron a muerte tan dolorosa.

Por un momento, nos ponemos de rodillas

Luego todos de pie.

El ministro continúa con la siguiente oración

Acuérdate, Señor, de tu gran misericordia, y santifica a tus siervos con tu constante protección, ya que, por ellos, Cristo, tu Hijo, derramando su sangre, instituyó el misterio pascual. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. **R.** Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Los textos para la Liturgia de la palabra, pueden tomarse desde el Ritual de Semana Santa o desde el Ritual de Celebraciones de Semana Santa en espera de presbítero.

Según las condiciones y circunstancias del enfermo, pueden utilizarse algunas de las otras lecturas del día como se presentan a continuación. Pero, al menos, deben utilizarse el salmo responsorial y el texto del evangelio como sigue:

[1 lectura Isaías 52,13-53,12]

2 lectura Hebreos 4,14-16; 5,7-9

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18,1-19,42]

Oramos con el Salmo 30

R/. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

A ti, Señor, me acojo,
que no quede yo nunca defraudado.
En tus manos encomiendo mi espíritu
y tú, mi Dios leal, me librarás. **R.**

Se burlan de mí mis enemigos,
mis vecinos y parientes de mí se espantan,
los que me ven pasar huyen de mí.
Estoy en el olvido, como un muerto,
como un objeto tirado en la basura. **R.**

Pero yo, Señor, en ti confío.
Tú eres mi Dios,
y en tus manos está mi destino.
Líbrame de los enemigos que me persiguen. **R.**

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo
y sálvame, por tu misericordia.
Sean fuertes y valientes de corazón, ustedes,
los que esperan en el Señor. **R.**

Para la proclamación de Pasión puede ser leída por dos personas, tratando de hacer cambio de lector en donde aparece el título de la parte.

Escuchen hermanos, la proclamación de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 18, 1-19, 42

Apresaron a Jesús y lo ataron

En aquel tiempo: Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos.

Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo: “¿A quién buscan?”. Le contestaron: “A Jesús, el nazareno”. Les dijo Jesús: “Yo soy”. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles ‘Yo soy’, retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les volvió a preguntar: “¿A quién buscan?”. Ellos dijeron: “A Jesús, el nazareno”. Jesús contestó: “Les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan”. Así se cumplió lo que Jesús había dicho: ‘No he perdido a ninguno de los que me diste’.

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro: “Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?”.

Se pueden sentar y continúa la lectura

Llevaron a Jesús primero ante Anás

El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: ‘Conviene que muera un solo hombre por el pueblo’.

Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro: “¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?”. Él dijo: “No lo soy”. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó: “Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho”. Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole: “¿Así contestas al sumo sacerdote?”. Jesús le respondió: “Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?”. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

¿No eres tú también uno de sus discípulos? No lo soy

Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: “¿No eres tú también uno de sus discípulos?”. Él lo negó diciendo: “No lo soy”. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo: “¿Qué no te vi yo con él en el huerto?”. Pedro volvió a negarlo y enseguida cantó un gallo.

Mi reino no es de este mundo

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua.

Salió entonces Pilato a donde estaban ellos y les dijo: “¿De qué acusan a este hombre?”. Le contestaron: “Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído”. Pilato les dijo: “Pues llévenselo y júzguenlo según su ley”. Los judíos le respondieron: “No estamos autorizados para dar muerte a nadie”. Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el rey de los judíos?”. Jesús le contestó: “¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?”. Pilato le respondió: “¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?”. Jesús le contestó: “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí”. Pilato le dijo: “¿Conque tú eres rey?”. Jesús le contestó: “Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”. Pilato le dijo: “¿Y qué es la verdad?”.

Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo: “No encuentro en él ninguna culpa. Entre ustedes es costumbre que por Pascua ponga en libertad a un preso. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?”. Pero todos ellos gritaron: “¡No, a ése no! ¡A Barrabás!”. (El tal Barrabás era un bandido).

¡Salve!, rey de los judíos

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a él, le decían: “¡Viva el rey de los judíos!”, y le daban de bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo: “Aquí lo traigo para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa”. Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: “Aquí está el hombre”. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores, gritaron: “¡Crucifícalo, crucifícalo!”. Pilato les dijo: “Llévenselo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro culpa en él”. Los judíos le contestaron: “Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios”.

Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús: “¿De dónde eres tú?”. Pero Jesús no le respondió. Pilato le dijo entonces: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?”. Jesús le contestó: “No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor”.

¡Fuera, fuera! Crucifícalo

Desde ese momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: “¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César!; porque todo el que pretende ser rey, es enemigo del César”. Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman “el Enlosado” (en hebreo Gábbata). Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: “Aquí tienen a su rey”. Ellos gritaron: “¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!”. Pilato les dijo: “¿A su rey voy a crucificar?”. Contestaron los sumos sacerdotes: “No tenemos más rey que el César”. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Crucificaron a Jesús y con él a otros dos

Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado “la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús. Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba escrito: ‘Jesús el nazareno, el rey de los judíos’. Leyerón el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato: “No escribas: ‘El rey de los judíos’, sino: ‘Éste ha dicho: Soy rey de los judíos’”. Pilato les contestó: “Lo escrito, escrito está”.

Se repartieron mi ropa

Cuando crucificaron a Jesús, los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron: “No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca”. Así se cumplió lo que dice la Escritura: *Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica*. Y eso hicieron los soldados.

Aquí está tu hijo. -Aquí está tu madre

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María

Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre: “Mujer, ahí está tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí está tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo se la llevó a vivir con él.

Todo está cumplido

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: “*Tengo sed*”. Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo: “Todo está cumplido”, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Aquí se arrodillan todos y se hace una breve pausa.

Inmediatamente salió sangre y agua

Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él. Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura: *No le quebrarán ningún hueso*; y en otro lugar la Escritura dice: *Mirarán al que traspasaron*.

Vendaron el cuerpo de Jesús y lo perfumaron

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión

Jesús lleva las riendas de los acontecimientos, conduce al diálogo, dicta órdenes a los guardias y a Pedro. De esta manera pone de manifiesto que Él controla la situación voluntariamente.

Para Jesucristo la Pasión y Muerte en cruz no son una derrota definitiva, ni tiene un fin en sí mismos; son un paso para la victoria absoluta sobre el pecado, son un camino para resucitar a la vida nueva, porque “si el grano de trigo cae en tierra y no muere no da fruto”.

Preces

Ministro: Al celebrar hoy el sufrimiento de Cristo, le acompañamos en el acto definitivo de su vida, en el límite de su existencia humana, en el umbral del misterio. Con nuestra oración expresamos el desgarró que produce en nosotros el dolor del mundo entero.

R. Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

1. Oremos, hermanos, por la Iglesia extendida por toda la tierra, por los laicos y los ministros ordenados. **R.**
2. Oremos, hermanos, por todos los miembros de la Iglesia, desde el Papa hasta los catecúmenos que se preparan para el bautismo. **R.**
3. Oremos, hermanos, por la unidad de los cristianos, para que el mundo vea que somos uno, como el Padre y Cristo son uno. **R.**
4. Oremos por nuestros hermanos islámicos y judíos, creyentes, como nosotros, en un solo Dios. **R.**
5. Oremos por los que no creen en Dios, por quienes no aceptan a Cristo, por todos los agnósticos e indiferentes. **R.**
6. Oremos por los gobernantes de todos los pueblos y naciones, para que Dios les guíe en sus justas decisiones hacia la prosperidad, la libertad y la paz. **R.**
7. Oremos por los enfermos, los pobres, los marginados y los que sufren. **R.**

Adoración de la cruz

Monición: Cristo murió sobre la cruz para vencer la muerte. Por eso la cruz es señal de victoria, victoria del amor sobre el pecado del hombre. Vamos a responder a este gesto de amor con una respuesta de amor. Realizaremos el gesto de la adoración de la cruz, del madero en el cual estuvo colgado nuestro redentor, Cristo, el salvador del mundo.

Cada uno pasa al centro donde está colocado el Crucifijo, hace la genuflexión o una reverencia, y lo adora.

Ministro: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor.

Todos: *Nosotros hemos de gloriarnos en la Cruz de Cristo el Señor, pues Él es nuestra salvación, nuestra vida y resurrección.*

Ministro: Cruz amable y redentora, árbol noble, espléndido. Ningún árbol fue tan rico, ni en sus frutos ni en su flor.

Todos: *Nosotros hemos de gloriarnos en la Cruz de Cristo el Señor, pues Él es nuestra salvación, nuestra vida y resurrección.*

Momento de silencio.

Adoración del Santísimo y Comunión.

Luego el ministro continúa...

-En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado...

Todos: El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

En esta tarde en la celebración del Triduo Pascual, y de la entrega de Jesús y su muerte en la cruz. Este cordero que se inmola en la cruz y resucita glorioso es el mismo que se ofrece en la Eucaristía.

Movidos por este amor tan grande de Jesús hacia nosotros dispongámonos para adorarle y darle gracias por quedarse entre nosotros.

Cuando el amigo traiciona, cuando el grupo se hunde, cuando la enfermedad nos adelanta la muerte, cuando me siento pecador, cuando es demasiado lo que me piden, cuando es toda la vida con la que Tú quieres poner en juego, entonces, como Tú, Jesús, tengo miedo, entonces me muero de tristeza porque no me atrevo a mirarte cara a cara.

-En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado...

Todos: El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Canto eucarístico.

Padre Nuestro

Después el ministro, inicia la oración del Padre nuestro con estas palabras.

Unidos en el amor tan grande que nuestro Padre Dios nos ofrece al darnos a su Hijo Jesucristo, oremos juntos con la oración que Cristo nos enseñó: Padre Nuestro...

Comunión

V. Éste es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor.

R. Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

V. El cuerpo de Cristo.

Se le da la comunión al enfermo y se deja un momento en silencio y se da gracias.

Oración

El ministro dice:

Dios todopoderoso y eterno, que nos has redimido con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo, por medio de nuestra participación en este sacramento prosigue en nosotros la obra de tu misericordia y ayúdanos a vivir entregados siempre a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Inmediatamente la celebración termina en silencio, es conveniente que todos queden así por un momento, meditando lo que se ha celebrado.

SÁBADO SANTO

SEGUNDO DÍA DEL TRIDUO PASCUAL

- CATEQUESIS –

El Sábado Santo, denominado gran sábado por los cristianos de Oriente, honra el descanso de Cristo en el sepulcro, su descenso a los infiernos y su encuentro con cuantos esperaban la apertura de los cielos. Este día los cristianos se recogen en silencio y, mediante la oración y el ayuno, esperan la resurrección del Señor. Por esta razón, la Iglesia no conoce reunión litúrgica alguna fuera de la celebración cotidiana de las Horas.

El Sábado Santo debe ser un día de intensa oración, acompañando a Jesús en el silencio del santo sepulcro. En apariencia, la historia de Cristo ha terminado; la causa de Dios se ha perdido, pero Jesús desciende a los infiernos para librar a los justos de la antigua Ley, en premio a su vida de fe en las promesas mesiánicas. El cristiano, unido a los dolores de María sabe que el silencio de Dios en la historia es sólo aparente y se llena de esperanza para la vida futura.

Tiene una gran importancia en este día la participación en el Sacramento de la reconciliación, indispensable camino para purificar el corazón y predisponerse para celebrar la pascua íntimamente renovados.

No se puede decir hoy día que se respete el significado litúrgico del Sábado Santo, pues se ha hecho del mismo día un día de grandes preparativos externos de la celebración pascual, o lo que es peor, día de diversión (sábado de gloria, como erróneamente se le llama). Es necesario no romper el silencio del Sábado Santo; es pausa de tiempo que hay que llenar con la meditación y la oración.

El Sábado Santo la comunión a los enfermos solo puede llevarse a modo de Viático.

CELEBRACIÓN DE LAS VÍSPERAS

SÁBADO SANTO POR LA TARDE

GUÍA: Dios mío ven en mi auxilio
Señor date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre...

HIMNO

Vengan al huerto, perfumes, enjuguen la blanca sábana:
en el tálamo nupcial el Rey descansa.
Muertos de negros sepulcros, vengan a la tumba santa:
la vida espera dormida, la Iglesia aguarda.

Lleguen al jardín, creyentes, tengan en silencio el alma:
ya empiezan a ver los justos la noche clara.

Oh dolientes de la tierra, viertan aquí sus lágrimas:
en la gloria de este cuerpo serán bañadas. Salve, cuerpo
cobijado bajo las divinas alas;
salve, casa del Espíritu, nuestra morada. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Oh muerte, yo seré tu muerte; país de los muertos, yo seré tu aguijón.

Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!»
Yo decía en mi apuro:
«Los hombres son unos mentirosos.»

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha
hecho? Alzaré la copa de
la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis
votos en presencia de
todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del
Señor la vida de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de
alabanza, invocando tu nombre,
Señor. Cumpliré al Señor mis
votos en presencia de todo el
pueblo, en el atrio de la casa del
Señor, en medio de ti, Jerusalén.

Gloria al Padre...

Ant. Oh muerte, yo seré tu muerte; país de los muertos, yo seré tu aguijón.

Ant. 2 Como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el seno de la tierra.

Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA

Señor, escucha mi oración;
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú que eres justo,
escúchame. No llames a
juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a
muerte, empuja mi vida al
sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya
olvidados. mi aliento
desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos, medito
todas tus acciones, considero las obras de
tus manos y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida,
Señor, que me falta el
aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu
gracia, ya que confío en ti;
indícame el camino que he de
seguir, pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno, me
guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Gloria al Padre...

Ant. 2 Como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el seno de la tierra.

Ant. 3. “Destruyan este templo –dice el Señor” y yo lo levantaré en tres días”; esto lo decía refiriéndose al templo de su propio cuerpo.

CANTICO EL SIERVO DE DIOS Y SU MISTERIO PASCUAL Fil 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre
cualquiera, se rebajó hasta someterse
incluso a la muerte y una muerte de
cruz.

Por eso Dios lo levantó, sobre todo y
le concedió el “Nombre-sobre-
todonombre”;
de modo que al nombre de Jesús toda
rodilla se doble en el cielo, en la tierra,
y en el abismo y toda lengua
proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de
Dios Padre.

Gloria al Padre...

Ant. “Destruyan este templo –dice el Señor” y yo lo levantaré en tres días”; esto lo decía refiriéndose al templo de su propio cuerpo.

LECTURA BREVE 1Pe. 1, 18- 21

Ya saben con qué los recataron: no con bienes efímeros, con oro o plata, son a precio de la sangre de Cristo. El cordero sin defecto ni mancha. Ya de antes de la creación del mundo estaba Él predestinado para eso; y al fin de los tiempos se ha manifestado por amor a ustedes. Por Él creen en Dios que lo resucitó de entre los muertos y lo glorificó. Así su fe y esperanza se centran en Dios.

Se dice la siguiente antífona:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”.

CANTICO EVANGELICO

Ant. Ahora ha entrado el Hijo del hombre en su gloria, y Dios ha recibido su glorificación por Él; Dios, a su vez, pronto lo revestirá de su misma gloria.

**CÁNTICO DE MARÍA, ALEGRÍA DEL ALMA EN EL
SEÑOR LC 1, 46- 55**

Proclama mi alma la grandeza del
Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi
salvador; porque ha mirado la
humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones, porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí: su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus
fieles de generación en
generación.

El hace proezas con su brazo: dispersa
a los soberbios de corazón, derriba del
trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su
siervo, acordándose de la
misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre...

Ant. Ahora ha entrado el Hijo del hombre en su gloria, y Dios ha recibido su glorificación por Él; Dios, a su vez, pronto lo revestirá de su misma gloria.

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado, para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, de tu corazón traspasado salió sangre y agua, signo de cómo la Iglesia nació de tu costado;

-por tu muerte, por tu sepultura y por tu resurrección vivifica, pues a tu Iglesia.

Tú que te acordaste incluso de los apóstoles que habían olvidado la promesa de tu resurrección,

-no olvides tampoco a los que por no creer en tu triunfo viven sin esperanza.

Cordero de Dios, víctima pascual inmolada por todos los hombres,

- atrae desde tu cruz a todos los pueblos de la tierra.

Dios del universo, que contienes en ti todas las cosas y aceptaste, sin embargo, ser contenido en un sepulcro,

- libra a toda la humanidad de la muerte y concédele una inmortalidad gloriosa.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Cristo, Hijo de Dios vivo, que colgado en la cruz prometiste el paraíso al ladrón arrepentido,

- mira con amor a los difuntos, semejantes a ti por la muerte y la sepultura, y hazlos también semejantes a ti por su resurrección.

Siguiendo la enseñanza de Jesucristo, que nos ha hecho hijos de Dios, digamos juntos a nuestro Padre: Padre Nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el Bautismo, resucitar también con Él a la vida eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Ministro: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amen.

DOMINGO DE PASCUA “DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR”.

EN LA NOCHE SANTA VIGILIA PASCUAL - CATEQUESIS -

La Vigilia Pascual, la noche santa de la resurrección del Señor, es considerada como la madre de todas las vigiliass (san Agustín). En ella, la Iglesia espera en atenta vela la resurrección de Cristo, y la celebra en los sacramentos de iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía. Con la Vigilia Pascual, el Triduo Sacro y todo el Año Litúrgico alcanzan su centro, el puente donde confluyen las celebraciones anuales de los misterios de la vida de Cristo.

La Vigilia Pascual es el quicio de todo el misterio de Cristo. La noche santa culmina el Triduo Sacro. Dando inicio, en su prolongación en el domingo de resurrección, al tiempo pascual. La Vigilia comienza cuando Cristo aún descansa en el sepulcro y termina en la madrugada del día consagrado a la gloria de su resurrección. Por ello, su celebración debe acontecer una vez entrada la noche y antes del alba del domingo.

Hoy día, la Vigilia Pascual posee una estructura litúrgica articulada a partir de cuatro ritos de un hondo carácter simbólico: lucernario o liturgia de la luz, liturgia de la Palabra, liturgia bautismal y liturgia eucarística.

La celebración central es la gran Vigilia Pascual en la noche santa de las primeras vísperas del Domingo. Es una *fiesta de alegría y luz*, ligada a una celebración más solemne de la Palabra y a una vivencia comunitaria del bautismo. La preparación remota a esta celebración es la Cuaresma y la preparación inmediata, es el Viernes Santo, y el silencio eucarístico del Sábado Santo.

Es la noche en que los hijos de Israel comían el cordero libertador; en la que pasaron sin mojarse el Mar Rojo; es la noche en que Cristo rompió los lazos de la muerte; y la noche en que la Iglesia, desde sus orígenes, aguarda el retorno de su Señor.

Dice San Agustín: *que esta celebración es la madre de todas las vigiliass.*

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO DE PASCUA

- SOLEMNIDAD -

- CATEQUESIS –

Concluida la celebración de la Vigilia de la Pascua, comienza la cincuentena pascual, que conmemora la glorificación de nuestro Señor Jesucristo, la donación del Espíritu Santo al mundo y el comienzo de la misión de la Iglesia; al tiempo que anticipa la plenitud de la gloria eterna en la consumación de los siglos. El tiempo pascual, constituido por los cincuenta días que transcurren entre el domingo de resurrección y el domingo de pentecostés, constituye un solo y único día festivo: el gran domingo.

El origen de la cincuentena pascual se confunde con la celebración anual de la pascua. La pascua surgió, en efecto, en analogía al culto de Israel, como una fiesta que se prolonga durante cincuenta días. A partir del siglo IV, esta primitiva unidad se fragmentó, cuando comenzaron a celebrarse de modo histórico los acontecimientos salvíficos que constituyen el misterio pascual.

La primera semana de la cincuentena forma la octava de pascua, que se celebra como una única solemnidad del Señor. Además de por sus hondas raíces simbólicas, esta semana -in albis, como se denomina en el rito romano- surgió en el siglo IV con el fin de asegurar a los neófitos una catequesis mistagógica acerca de los divinos misterios que habían experimentado en los sacramentos de iniciación. El domingo que cierra la semana, el octavo día, constituye el día más solemne del Año Litúrgico después del domingo de resurrección.

CELEBRACIÓN DEL DÍA

Cristo nuestra Pascua.

Ritos iniciales

En la hora más oportuna, reunidos en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (prever un pequeño altar: con un crucifijo, un par de velas encendidas, un cirio, y si es posible un letrero que diga “Resucitó el Señor, Aleluya” signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

**Alrededor de tu mesa,
venimos a recordar (2)
que tu palabra es camino,
tu cuerpo fraternidad (2).**

Hemos venido a tu Mesa
a recordar el misterio de tu amor.
Con nuestras manos manchadas,
arrepentidos buscamos tu perdón

Terminado el canto, el ministro dice:

En el Nombre del Padre del Hijo,
y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:
Amén.

Saludo

Luego el ministro dice:
Bendigamos a Dios Padre,
que nos reúne en nombre de Cristo
para que unidos con toda la Iglesia
estemos en comunión los unos con los otros
por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:
Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Al iniciar este tiempo glorioso de la resurrección de Cristo, nos reúne el Señor y nos llama para experimentar la gran alegría de la Iglesia por su Señor resucitado, por eso ahora llenos de gozo y de fe entonamos el himno del ¡Aleluya!, el grito de júbilo por la resurrección de Cristo

Súplica de perdón

A continuación, el ministro, invita a todos a pedir perdón.

El ministro invita al arrepentimiento:

En momento de oración familiar, para vivir el gran domingo en el que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconociendo que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva digamos:

Todos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose el pecho dice:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa

Luego prosigue:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes hermanos
que interceden por mí ante Dios,
nuestro Señor.

El ministro concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Monitor: Durante la cuaresma, este bello himno dejó de resonar, ahora al iniciar el tiempo de la pascua, proclamemos con alegría el himno del Gloria.

A continuación, se canta o se dice el himno del Gloria:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Los textos para la Liturgia de la Palabra, pueden tomarse desde el Ritual de Semana Santa o desde el Ritual de Celebraciones de Semana Santa en espera de presbítero.

Según las condiciones y circunstancias del enfermo, pueden utilizarse algunas de las otras lecturas del día como se presentan a continuación. Pero, al menos, deben utilizarse el salmo responsorial y el texto del evangelio como sigue:

Lecturas del día, opcionales:

1 lectura Hechos de los Apóstoles 10, 34.37-43

2 lectura 1 Corintios 3,1-4

Oremos con el Salmo 115

R. ÉSTE ES EL DÍA DEL TRIUNFO DEL SEÑOR. ALELUYA

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno,
porque tu misericordia es eterna.

Diga la casa de Israel:

“Su misericordia es eterna”. **R**

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es nuestro orgullo.
No moriré, continuaré viviendo
para contar lo que el Señor ha hecho. **R**

La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular.
Esto es obra de la mano del Señor,
Es un milagro patente. **R**

Escuchen hermanos el evangelio de San Juan 20, 1-9

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vi removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto”.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti Señor, Jesús.

Reflexión

Hoy no es un día cualquiera, celebramos la Pascua del Señor, el acontecimiento más importante para los cristianos. El misterio de la Resurrección nos pone de frente a la realidad de un Dios que, radicalmente apuesta por la vida, pues, como afirma San Irineo de Lyon, “la gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios”.

Escúchanos en el Evangelio la realidad de las tinieblas que representan a la muerte y la luz de la Resurrección: “... cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro”. La oscuridad de la madrugada representa la vivencia de los discípulos del drama del Viernes Santo, cuando la muerte de Jesús pareció matar la esperanza que habitaba en el corazón de ellos. Tal oscuridad en su propio

corazón les impedía ver. Sin embargo, al ser alcanzados por el hecho de la Resurrección pueden realmente ver y creer. Ese hecho misterioso de la piedra quitada permitiendo la entrada de luz en una tumba, el lugar oscuro por antonomasia y símbolo de la muerte, provoca en los discípulos un mirar renovado de la realidad: ahora sí comprenden las Escrituras, es decir, ahora pueden, de alguna manera, ver a Dios en su acción redentora y esa visión los transforma, les da una vida nueva. Como consecuencia de esta experiencia los discípulos salen a iluminar el mundo con la luz de la Buena Noticia, la muerte ha sido vencida.

Esa luz que brota de la Resurrección del Señor mantiene encendida la llama de la esperanza y nosotros la hemos recibido en el bautismo. Pidamos, pues, la gracia de hacer brillar esa luz de esperanza en medio de un mundo que no siempre parece apostar por la vida, para que cada vez sean más los que dejen atrás la oscuridad y que puedan cantar con alegría profunda “¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!”.

Silencio reflexivo.

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe.

Ministro: El Señor nos da su luz para redescubrirlo. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Luego el ministro continúa, con las preces.

Preces

Llenos de gozo por la santa resurrección del Señor, purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro espíritu, como familia, supliquemos con insistencia al Señor.

R. Rey vencedor, escúchanos

1. A Cristo que ha sido constituido Cabeza de la Iglesia, pidámosle que conceda abundante felicidad y gozo a todos los fieles que celebran su triunfo. **R.**
2. A Cristo que ha otorgado el perdón y la paz a los pecadores, supliquémosle que conserve íntegramente en ellos los dones que la misericordia del Padre les ha restituido. **R.**
3. A Cristo que ha inaugurado la resurrección universal, pidámosle que alegre el corazón de los hombres que aún desconocen su victoria y llene de gozo a todos los pueblos y naciones **R.**
4. A Cristo que ha colmado de alegría a los pueblos y ha hecho vibrar de gozo nuestros corazones, pidámosle que renueve la esperanza de los que sufren y lloran. **R.**
5. A Cristo que ha alegrado al mundo entero, pidámosle que renueve nuestro espíritu y nos conceda la esperanza de compartir su triunfo y de resucitar con Él a una vida nueva. **R.**
6. A Cristo que con su resurrección ha devuelto la esperanza, pidámosle que tenga compasión de quienes sufren esta pandemia, ayude a quienes atienden a los enfermos, y reciba en su reino a los que han muerto **R.**

Adoración del Santísimo y Comunión.

Luego el ministro continúa...

-En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado...

Todos: El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Al celebrar la resurrección de Cristo, movidos por este amor tan grande de Jesús hacia nosotros dispongámonos para adorarle y darle gracias por quedarse entre nosotros.

-En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado...

Todos: El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Canto eucarístico.

Padre Nuestro

Después el ministro, inicia la oración del Padre nuestro con estas palabras.

Unidos en el amor tan grande que nuestro Padre Dios nos ofrece al darnos a su Hijo Jesucristo, oremos juntos con la oración que Cristo nos enseñó: Padre Nuestro...

Comunión.

V. Éste es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor.

R. Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

V. El cuerpo de Cristo.

Se le da la comunión al enfermo y se deja un momento en silencio y se da gracias.

Oración

El ministro dice:

Dios todopoderoso y eterno, que nos has redimido con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo, por medio de nuestra participación en este sacramento prosigue en nosotros la obra de tu misericordia y ayúdanos a vivir entregados siempre a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Rito de conclusión

Luego el ministro invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman.
Amén.

Se despide a la familia:

Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado.
Vayan en paz, aleluya, aleluya.

Todos

Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Puede concluirse con el siguiente canto:

**Hoy Señor, te damos gracias,
por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.**

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida,
tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino,
tu sonrisa en mis ojos está.

2. Gracias, Padre, Tú ministros mis pasos,
Tú eres la luz y el camino,
conduces a ti mi destino
como llevas los ríos al mar.

3. Gracias, Padre, me hiciste a tu imagen,
y quieres que siga tu ejemplo
brindando mi amor al hermano,
construyendo un mundo de paz.

Terminada la celebración y si se cree oportuno puede tenerse una pequeña convivencia. Un momento que haga expresivo también el momento de la fiesta de Pascua que se celebra.

¡ALELUYA!

¡EL SEÑOR RESUCITÓ!

- FELIZ PASCUA -





Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor,
apiádate de la miseria humana
y da a tus fieles parte en tu victoria santa.

(De la secuencia de la liturgia del Domingo de Pascua)